

lamento de réxime franquista e o comezo da Transición. Paz-Andrade, nese intre, traballaba sen descanso sobre a obra de Guimarães Rosa sobre a cal trataría o seu discurso de ingreso na Real Academia Galega. En 1975 recibiu o Pedrón de Ouro polo seu labor galeguista, xusto no ano da morte do ditador. Nos albores da democracia, o escritor participou na Comisión dos Dez, que había de negociar con Adolfo Suárez as cuestións autonómicas, electorais e constitucionais, con personaxes da talla de Jordi Pujol ou Felipe González. Porén, o seu desexo de rehabilitar o Partido Galeguista non foi viábel.

Foi elixido senador por Pontevedra nas Cortes constituíntes en 1977, nunha etapa na cal morren destacados nomes das letras galegas como Otero Pedrayo, Blanco Amor e Celso Emilio Ferreiro. Testemuña de tantas e tantas páxinas da historia galega, Valentín Paz-Andrade morreu en 1987. Firme defensor do galeguismo político e da lingua galega, para a que defendía o vencello co portugués e coa lusofonía: “Postulo que o galego, mesmo gramatical canto lexicoloxicamente, recorra ao portugués. Mais non hei dicir que chegue á identidade coa ramada sobranceira da mesma lingua” (p. 363).

Dúas voces acompañan o lector polas páxinas desta “memoria do século XX”: a de Tucho Calvo e a de Valentín Paz-Andrade. Somos pois testemuñas dun diálogo persoal que vai tecendo a historia do intelectual coa de Galicia. A voz do intelectual Paz-Andrade amósanos algúns dos acontecementos máis salientábeis do derradeiro século: as Ditaduras de Primo de Rivera e Franco, a II República, o exilio galego en Sudamérica, o “desarrollismo” económico dos anos 60 –coa fundación de Pescanova– e, por fin, os difíciles anos da Transición democrática. Atopámonos, pois, ante unha figura chave para comprender as dinámicas específicas do galeguismo político e da intelectualidade galega do século XX. Grazas ao labor de compilación de Tucho Calvo, podemos acceder a esa “memoria” directamente: ler as palabras de Valentín Paz-Andrade –a voz principal da obra– para poder formármonos unha opinión propia sobre os feitos descritos.

Diego MUÑOZ CARROBLES

CONSELLO DA CULTURA GALEGA (ed.) (2011): *Álvaro Cunqueiro en Ortigueira* (presentación de Ramón Villares e introdución de Claudio Rodríguez Fer).

Entre las numerosas actividades del *Consello da Cultura Galega* para el centenario del nacimiento del ilustre escritor, Álvaro Cunqueiro (Mondoñedo, 1911 - Vigo, 1981), destacamos la edición de una recopilación de artículos, *Álvaro Cunqueiro en Ortigueira*, disponible en versión electrónica en la página web –sección mediateca– de esta institución gallega¹.

Si bien se trata solamente de una breve selección de ensayos periodísticos, el folleto resulta de gran interés. Se compone de dos partes: “Artigos publicados en *Era Azul*”, que consta de veintidós artículos, escritos entre 1936 y 1937, y “Artigos publicados en *La Voz de Ortigueira*”, donde se reúnen tres artículos de 1951, 1952 y 1953. La presentación de Ramón Villares, Presidente del *Consello da Cultura Galega*, arroja luz sobre la importancia de la edición: esta nos brinda la posibilidad de comprobar, de primera mano, el cambio de ideario político del autor, un intelectual liberal, militante, en los primeros años treinta, en el Partido Galeguista y en las Mocidades Galeguistas, que “amósase aquí coa súa pluma ao servizo do ideario da *Falange* e dos vencedores da Guerra Civil” (p. 7). La primera sección de la publicación testimonia el compromiso fascista de Cunqueiro, mientras la segunda manifiesta justamente lo contrario: el distanciamiento ideológico del autor del régimen, y un estilo más propiamente cunqueiriano, rebosante de culturalismo y de revuelos imaginarios, ya muy alejado del lenguaje propagandístico y belicista de los artículos del semanario *Era Azul: Guión de Falange Española y de la J.O.N.S. de Ortigueira*, del que el autor llegó a ser director.

Precede al libro un muy completo estudio introductorio de Claudio Rodríguez Fer, titulado “Cunqueiro en Ortigueira e Ortigueira en Cunqueiro”. Cabe recordar que Rodríguez Fer es un experto conocedor de los escritos políticos del autor mindoniense con un artículo sobre la etapa política cunqueiriana durante la República y otro sobre la guerra². En esta introducción, el crítico nos guía en la comprobación de los parámetros ideológicos de Cunqueiro a través de sus prime-

¹ http://consellodacultura.org/mediateca/extras/cunqueiro_ortigueira.pdf.

² Rodríguez Fer, Claudio (1991): “O nacionalismo galego de Álvaro Cunqueiro”, *A trabe de ouro*, vol. 3, nº 7, pp. 83-89; (1994): “A era azul de Álvaro Cunqueiro”, en *A literatura galega durante a guerra civil*. Vigo: Xerais, pp. 205-224.

rísimos textos falangistas, recordándonos, en primer lugar, el ferviente nacional-catolicismo de “El destino del hombre”, “Horas del cristiano” y “De los gozos del Señor”. Al mismo tiempo, una atenta mirada le permite rastrear la huella de “un horizonte espiritual más amplio que o do reduccionismo integrista reinante no bando que el mismo defendía” (p. 10). Por ejemplo, con la comparación entre el espíritu histórico del mundo cristiano y el espíritu ahistórico del mundo hindú (“El destino del hombre”, p. 18), o la cita de personajes heterodoxos en materia de religión como Sören Kierkegaard, Johan Huizinga (“El destino del hombre”, p. 17), Don Miguel de Unamuno (“Miguel de Unamuno”, p. 23) y Charles Maurras (“Charles Maurras,” p. 31). A mi juicio, a pesar de la apertura mental del autor gallego, su pluma siempre deja ver el compromiso. La comparación entre el espíritu cristiano y el hindú, en realidad, le sirve para recordar la importancia para el hombre occidental y europeo de recuperar su conciencia histórica sobre la cual se construirá el destino imperial de los hombres cristianos. Y respecto a Unamuno y Maurras, como subraya también Rodríguez Fer, ambos fueron antecedentes ideológicos del falangismo. La deuda con el salmantino concierne a su españolismo, tergiversado aquí como llamamiento a la lucha y a la guerra: “Has venido a meter espada y no paz” (“Miguel de Unamuno”, p. 23). Mientras, el fundador de *Action Française*, aunque había sido condenado por el Vaticano, fue admirado por su idea de un nacionalismo integral y monárquico, entendido como unidad política y cultural.

Según Rodríguez Fer, en algunos artículos cunqueirianos de *Era Azul* “alenta a miúdo un pensamento, unha sensibilidade e uns sentimentos máis monárquicos e aristocratizantes que doutrinalmente falanxistas” (p. 11). Más allá de la utopía de una nueva Edad de Oro naciente sobre la Patria en sangre de “Renacimiento” (p. 19), o del culto a los muertos de “El alma y el arma” (p. 37) —el mito del héroe mozo, poeta y soldado, cuyo paradigma es Garcilaso de la Vega— o de “Ejemplos variados”, es cierto que en las columnas destaca el elitismo y el esteticismo de un sector de escritores falangistas, entre otros Rafael Sánchez Mazas, que recuperaron también la temática caballerisca. Rodríguez Fer llama nuestra atención sobre el artículo “Temas femeninos”, dedicado a Florisel, pseudónimo procedente de *Florisel de Niquea*, perteneciente a la serie renacentista de los Amadises.

Para el crítico gallego, las colaboraciones más doctrinarias y propagandísticas resultan ser “A la anchura del César”, “La espada y la pared”, “Pequeña versión triste a Jesús Crespo”, “Historia Real de Portugal” y “Servidumbre de la inteligencia”. Aquí, Cunqueiro clama al caudillismo y al cesarismo en “Necesitamos Caudillo, César Emperador” (“A la anchura del César”, p. 39), al falangismo en “Falange te ayudará” (“La espada y la pared”, p. 30) y a la “norma y pan” (“Historia Real de Portugal”, p. 28), para volver al esplendor y a la unidad de la España de los Reyes Católicos o de Carlos V (“Historia Real de Portugal”, p. 28). Sin embargo, discrepo de la opinión de Rodríguez Fer porque no todos los artículos mentados expresan con el mismo entusiasmo el mito de la claridad de Roma. A mi manera de ver, la alusión al fascismo italiano, en concreto a la polémica político-cultural *stracittá* en contra de *strapaese* (“Servidumbre de la inteligencia”, p. 25), ha de leerse como una dura crítica al servilismo de los intelectuales y artistas a los órganos del partido y del Estado. El autor manifiesta un profundo escepticismo respecto a la privación de libertad, que llama menosprecio, del intelectual, y parece cuestionarse su mismo rol de artista dentro del sistema.

Por último, Rodríguez Fer apostilla la primera y más caudalosa sección de artículos con un comentario sobre el estilo cunqueiriano. En *Era Azul*, el autor cultiva un barroquismo verbalista y culturalista, característico de la retórica de falange, con numerosas citas de Baltasar Gracián, Francisco de Quevedo, etc. Por mi parte, me parece patente añadir el empleo de los recursos estilísticos de la antítesis y de la reiteración. Los escritos cunqueirianos sacan a colación una visión simplificadora y de contraste, típica del fascismo, donde solo hay dos rutas posibles: el Imperio o la Anarquía (“De los gozos del Señor”, p. 40), la claridad o la ciénaga (“Otras gramáticas”, p. 33), los héroes mozos dispuestos al máximo sacrificio en aras de la Patria o los comunistas antinacionales (“La espada y la pared”, p. 30). Estos últimos son llamados también, según la fórmula de Gracián, “Garabatos al miércoles” (p. 35). Cierra esta sección un apunte de Rodríguez Fer —y esto me parece muy importante— sobre la ausencia, en los textos periodísticos, de cualquier pa-labra en gallego, a diferencia del idioma catalán, empleado en “Miguel de Unamuno” (p. 23), y del vasco, utilizado en “Guernikako arbola” (p. 41). Cunqueiro intentaba disociar su imagen pública

del movementista independentista gallego de preguerra.

En los tres artigos de la segunda parte, escritos máis de una década despois de *Era Azul* en ocasión de las festas patronais de la cidade coruñesa, el mindoniense narra su personal *nostos* a Santa María de Ortigueira. En este caso, el viaxe de regreso a Ítaca se produce a través de la memoria y del arte. En palabras de Rodríguez Fer, “A lembranza que fai de Ortigueira alongado xa dela no espazo e no tempo é extraordinariamente estetizante e culturalista” (p. 13). El comentario de Rodríguez Fer sobre estas últimas colaboraciónes es una síntesis de las ensoñaciónes hedonistas y preciosistas de la cidade ortegana. Cunqueiro la evoca y transfigura, o mejor dicho, la mitifica, por los cuadros del romántico Turner (“Mi Ortigueira”, p. 47), por el “otoño véneto [que desde Thomas Mann] ha sido uno de los maiores descubrimentos de la sensibilidade europea...” (“Estampas orteganas”, p. 50), y por las lecturas de los libros del arqueólogo e historiador gallego Federico Maciñeira, por exemplo, de sus *Crónicas de Ortigueira* de 1892 (“Mi Ortigueira”, p. 47; “Estampas orteganas”, p. 51). El acento del crítico gallego sobre estas evocaciónes nostálgicas y culturalistas me parece de extrema importancia, porque nos hace ver un estilo máis propiamente cunqueiriano, vaciado de toda ideoloxía y cincelado sobre las corrientes primitivistas, medievallistas y modernistas.

En conclusión, agradecemos al *Consello da Cultura Galega* la edición de *Álvaro Cunqueiro en Ortigueira*, que tiene el gran mérito de ser la primeira recopilación de artigos íntegros de Álvaro Cunqueiro, falangista. Además, la introducción de Rodríguez Fer constituye una excelente guía para la comprensión de los textos. Clausuramos la reseña con la esperanza de que *Álvaro Cunqueiro en Ortigueira* sea el inicio de una serie de recopilaciónes de artigos periódicos destinada a esclarecer el compromiso del autor gallego con el réximen.

Massimilla PIALORSI

GIRGADO, Luís Alonso, COCHÓN, Luís e DOMÍNGUEZ MALLO, Lorena (eds.) (2011): *Álvaro Cunqueiro: Remuíño de prosas. Cadernos Ramón Piñeiro (XX)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 115 pp.

Chega ás nosas mans, a través dunha das editoras, Lorena Domínguez, o XX volume dos *Ca-*

dernos Ramón Piñeiro do Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades que edita a Consellería de Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia e cuxos directores son Luís Alonso Girgado e Ramón López Vázquez.

O primeiro que chama a atención do lector é o encabezamento *Cadernos Ramón Piñeiro (XX)*, polo que seguimos indagando e comprobamos que é unha colección de cadernos galegos “de pensamento e cultura” que publica, xa hai anos, o prestixioso Centro Ramón Piñeiro. A súa portada está moi coidada, de cor crema e cunha ilustración de Xaime Quesada, ao pé da cal infórmase sobre o contido do caderno. Este número está dedicado a Álvaro Cunqueiro baixo o título de *Remuíño de prosas*. O seus editores, Luís Alonso Girgado, Luís Cochón e Lorena Domínguez Mallo, compilan unha serie de textos de Álvaro Cunqueiro “que presiden ou poñen cabo ou colofón a un feixe de obras, en verso ou prosa, de dispar cronoloxía e asunto, aínda que de inspiración e lingua galegas na súa práctica totalidade” (p. 11).

Comprobamos coa nosa lectura a diversidade dos textos compilados e desfrutamos de novo coa escrita de Álvaro Cunqueiro, quen mostra, unha vez máis, un universo cheo de saberes que transmite ao lector para o seu deleite e (in)formación. Sempre os textos de Cunqueiro supoñen unha descuberta e ofrecen un imaxinario singular. Esta recuperación ou compilación dos textos cunqueirianos ofrécenos a posibilidade de aproximarnos, entre outras cousas, á súa poética. Para Álvaro Cunqueiro

o poema, o meu poema, é a parte que eu teño na Creación, i é unha parte sorprendida, anque voluntaria, e sen dúbida perfeccionada pola nostalgia. Onde seña que roube o lume, participo somentes con verbas, e coa música que, ás vegadas, ás verbas acompaña. (p.18)

Na liña poética –aínda que o lirismo caracteriza toda a obra cunqueiriana– o autor fala da poesía de Eduardo Moreiras no “Limiar” de *Paisaxe en rocha viva* publicado por Galaxia en 1958, e consideramos importante reproducir algunhas das palabras de Cunqueiro para rememorar a poesía de Eduardo Moreiras e que o lector lembre a súa relevancia naquel intre:

Moreiras, en cuia poesía hai tantos elementos correctamente puros, estéticos simplemente, limpos ou celestes, quere ser un testigo mundanal i-humilde –anque sabe que difícil lle é o poeta non ser un testigo esencialmente sacro–, o dar fe da vida i-as